

# Frente libertario

Madrid,  
3 de septiembre  
de 1937

Número 279

editado por el comité de defensa confederal -:- -:- región centro

EN AYUDA DE ESPAÑA

## Se impone la actuación revolucionaria del proletariado mundial

En más de una ocasión —siempre que de estas cuestiones hemos hablado— hemos dicho, y lo volvemos a repetir hoy, que todo lo que los trabajadores españoles pueden esperar de los demás países del mundo—salvas las excepciones de Rusia y México—, deben esperararlo de la actuación de los trabajadores revolucionarios de los respectivos países. Ninguna confianza nos inspiran los Gobiernos que rigen los destinos de las democracias occidentales, ya que esos Gobiernos se asientan sobre bases eminentemente capitalistas, lo que arrastra la consecuencia inevitable de que se encuentran en íntima contraposición con los postulados fundamentales por los que lucha el proletariado español. Y en atención a esta idea, que creemos está ajustada a la realidad, hemos también repetido insistentemente que era de las masas proletarias de esos países de quien los trabajadores españoles debían esperar ayuda y apoyo.

Ahora bien. ¿Hasta qué punto esas masas proletarias, esos hermanos de clase y de ideas han colaborado de una manera eficaz y decidida en el triunfo de los revolucionarios españoles? La contestación no puede ser demasiado halagadora para esos trabajadores, porque su ayuda ha sido muy escasa. Ellos—hasta ahora al menos—han entendido que esa ayuda debía desenvolverse dentro de los cauces legales vigentes en sus respectivos países; y como esa legalidad estaba montada sobre bases capitalistas, y como los plutócratas que dirigían y dirigen los destinos de esas naciones han visto en la Revolución española un gravísimo peligro para sus propios privilegios, lo que ha motivado que en la medida de sus fuerzas le cerrasen el camino de la victoria, ha resultado que la actuación de los trabajadores se ha tenido que limitar a una ayuda esporádica e insuficiente.

¿Creen las organizaciones

obreras que unas colectas para comprar víveres o el envío de algunas ambulancias, es una colaboración lo suficientemente intensa para determinar el triunfo de los trabajadores españoles? Evidentemente no.

En unas recientes declaraciones del ministro de Defensa se decía: "Sólo en el proletariado mundial confiamos". Pero hoy, cuando se ha demostrado hasta la saciedad que la actuación vacilante y acomodaticia de las democracias sólo ha servido para dar nuevas alas a las provocaciones fascistas y a la decidida e intensa intervención de los países en que impera en favor de los rebeldes españoles, se impone, si la actuación del proletariado mundial si se quiere salvar la Revolución española, pero no una actuación encerrada en los rígidos cauces legalistas, sino una actuación revolucionaria que, extrayendo esa legalidad morbosa y burguesa, se convierta en ayuda eficaz y efectiva a los revolucionarios españoles que sobre nuestros campos mueren y luchan por las libertades de todo el mundo.

Una primera medida a adoptar por los trabajadores de todo el mundo es el sabotaje de todas las expediciones—cualesquiera que sea su naturaleza—que vayan destinadas a los facciosos. Con esto se lograrán resultados positivos,

creándoles dificultades de aprovisionamiento que difícilmente serán vencidas si la actuación es decidida y, sobre todo, solidaria.

Deben también realizarse campañas de agitación antifascista entre el pueblo, a fin de que éste, interesándose directamente por los asuntos españoles, comprendiendo finalmente la trascendencia que para su propio futuro tiene la solución definitiva de la guerra española, se decida a una actuación subversiva que tienda a presionar a sus Gobiernos, obligándoles a adoptar decisiones contra el fascismo internacional y en apoyo de nuestra guerra.

Hay que levantar el espíritu revolucionario de los trabajadores del mundo, para que se decidan a actuaciones de tipo revolucionario en sus propios países, a fin de vencer la resistencia de sus Gobiernos. Pero esa tónica elevada necesita de una base sobre la que asentar firmemente sus cimientos. Y esa base imprescindible tiene que suministrársela el propio Gobierno español, dándole a los proletarios del mundo la garantía de que en la contienda se marcha hacia la Revolución, y no hacia soluciones reaccionarias de tipo burgués capitalista. En un próximo artículo determinaremos cuáles son esas garantías que deben prestarse por el Gobierno español.

## QUISICOSAS

### A vueltas con el hermano

Estábamos padeciendo una larga serie de cariñosos golpecitos en las espinillas, propinados por los ilustres cofrades del partido de "los mejores", cuando hete aquí que de pronto les vemos esconder la pata y llamarnos melifluamente "hermanos". Ha sido tan dulce el nombre, y tan inesperado, que, en general, no hemos podido aguantar los ímpetus de la sorpresa. Por mi parte, confieso que puse las posaderas

en el santo suelo, en una de esas caídas que en aviación tienen el pintoresco nombre de "caída de la hoja". Por mi mala ventura, di de lleno en un charco, cosa que me estropeó un pantalón nuevecito de franela gris. No se alarmen por esto mis "queridos hermanos" del inimitable partido. No pienso reclamar daños y perjuicios. El dulce apóstrofe me compensa con creces del estropicio. Tendría que ser más

REPLICA J STA AL COMITE PROVINCIAL DEL PARTIDO COMUNISTA

"Al Comité Regional del Centro no se le envuelve tan fácilmente, por mucha habilidad y sabiduría que se ponga en la maniobra"

El Comité Regional del Centro ha dirigido al Comité Provincial del Partido Comunista la siguiente carta:

Al Comité Provincial del Partido Comunista.  
Presente.

Estimados compañeros:  
Con verdadera sorpresa hemos visto cómo en el día de ayer, y en

tacaño que Silock el judío y me daría por pagado, aunque encima me pidieran un kilo de jamón. Malas artes tengo para expresar el matiz indefinible de mi emoción. Sin embargo, no quiero renunciar a la intención, porque, como dijo Enrique IV, "Paris bien vale una messe". Cierta día iba yo por un sendero bordeado por tupidos matorrales de espinos. Corría la voz en el lugarejo de que un perro negro, de orejas grandes, había enfermado repentinamente de hidrofobia. Yo, que no soy valiente—si lo fuera pertenecería al partido de "los mejores"—, andaba pendiente del dichoso perro. El sendero hacía un recodo tan cerrado, que no había medio de ver la prolongación del mismo como no fuera doblándolo. Lo doblé con recelo y, ¡figuráos mi temor!, el perro negro, de orejas grandes, estaba allí, mirándome con ojos resplandecientes. Me paré en seco, encomendé mi alma al diablo, y me dispuse a bien morir. Como dicen que la muerte es tan fea, cerré los ojos para no verla. Pasó un gran rato, así me lo pareció al menos, y cuando esperaba sentir mi carne desgarrada por los feroces colmillos, sentí que algo cálido y húmedo me acariciaba la mano. Abrí la mano. Abrí los ojos y lo que vi ya os lo habréis figurado: el perro negro, de orejas grandes y fauces hidrófobas, estaba lamiendo mi diestra como un manso corderillo. Algo semejante a lo que sentí entonces, es lo que he sentido ahora al oírme llamar "hermano" por los cofrades del partido inimitable. Estoy ahora tan ancho, tan ancho, que la ropa se me ha quedado estrecha. ¡Hermano, hermano! ¡Qué bien suena en mis oídos la dulce palabreja! Pero... ¿no dicen que Abel la oyó también de labios de Caín cuando éste tenía en alto para golpear la funesta quijada del burro?

las columnas de vuestro diario "Mundo Obrero", insertáis la carta que horas antes habíais remitido a este Secretariado.

Con sinceridad os decimos que esto se nos antoja una falta de corrección, por la cual no estamos dispuestos a pasar. Y si no, veamos: Vosotros solicitáis el sábado último, por teléfono, una entrevista con el compañero secretario de nuestro Comité Regional. Accedimos a ello. Entendimos que, aun admitiendo el que nuestro Comité Nacional días antes había publicado una nota rompiendo, en forma terminante, con el Partido Comunista por las injurias vertidas en "Frente Rojo" contra nuestros camaradas de Aragón, no teníamos por qué ser descorteses con vosotros y convinimos en reunirnos a las once de la mañana del día siguiente en nuestro domicilio, Fernando el Santo, 23.

Hacemos gracia, por no ser demasiado extensos, de cuanto en la entrevista unos y otros dijimos.

Baste saber que se desarrolló, como efectivamente señaláis vosotros en la nota que comentamos, en términos de absoluta cordialidad.

Ahora bien; lo que quedó bien patente, y que lo recuerde el camarada Antón, al cual no creemos atacado de amnesia, fue que en tanto nuestros Comités Nacionales no se pusieran de acuerdo, en orden a los graves y voluminosos problemas de tipo nacional, estimábamos nosotros que, por espíritu de disciplina, no podíamos establecer pactos de ninguna índole con los camaradas del Comité Provincial del Partido Comunista.

¡Ah! Pero vosotros no habéis procedido así, poniendo, al dar a la publicidad la carta que nos habéis remitido, al descubierto vuestros propósitos.

Habéis querido convertir nuestra lealtad en tenaza política. Y eso sí que no. Al Comité Regional del Centro no se le envuelve tan fácilmente por mucha habilidad y sabiduría que se ponga en la maniobra.

De los puntos que acompañan vuestra carta, ¿qué decir? Que si bien lo reputamos de importancia, queremos haceros observar que ínterin no se conceda, por vuestros organismos superiores, a la C. N. T. aquella personalidad política y moral que en el orden nacional e internacional merece, no podemos, ni debemos, entrar en otras relaciones que aquellas que aconseja la buena cortesía.

Esperando interpretaréis con justeza las líneas precedentes, os saluda cordialmente.

Por el Comité Regional del Centro.—El secretario, David Antona.

El Frente Popular, alianza política evolutiva, debe ceder el paso al Frente Antifascista, alianza social revolucionaria



## Defendemos la legalidad revolucionaria

Insisten muchos de los ciudadanos que figuran políticamente, en la idea de pedirnos una total adhesión al Gobierno, para fortificarlo y contribuir a que pueda llevar a efecto, sin mayores tropiezos, la liberación de España. Nadie que conozca nuestro historial y nos haya visto actuar en este año de lucha, puede poner en duda que, para obtener el triunfo sobre los fascistas, estaremos siempre al lado del Gobierno y de todos los sectores que verdaderamente ansien la derrota de nuestros enemigos.

Pero esto no quiere decir que asintamos ciegamente a todas cuantas disposiciones tomen los gobernantes para hacer ver que existe una normalidad de tipo conocido en nuestra zona, cuando verdaderamente lo único importante es la guerra, y ésta nos hace vivir, por fuerza, en condiciones que muy bien pueden ser anormales.

Si faltan algunas primeras materias, si la distribución de víveres no es lo perfecta que pudiera desearse, ¿qué pueden importarnos ciertas prácticas democráticas, que pasan a segundo término, mientras lo esencial no esté cuidado como se debe?

Y en otro orden de cosas, se pierde el tiempo de una manera lamentable. Sabemos que el ministro Irujo se dispone a hacer una revisión de todo lo legislado en Cataluña desde el 19 de julio para acá, a fin de ver si hay algo que no se ajuste a las facultades legales que el Estatuto concede a esta región. Ahora bien; todo el mundo sabe que desde aquella fecha hasta hoy, un ochenta por ciento de la legislación catalana se ha cimentado en las realizaciones del pueblo, dándole un matiz legalista. La mayoría de estos casos salen fuera de las

funciones y atribuciones que a Cataluña concede el Estatuto. Ellos sólo competen al Poder central. Pero la realidad se impone con una fuerza que hace cambiar las leyes y los procedimientos. El pueblo catalán demuestra estar por encima de la situación que han traído a España los facciosos y ha implantado un orden nuevo, basado en la justicia y en el derecho que los pueblos tienen a regirse según su voluntad.

El Gobierno central ha de ver en esta manifiesta expresión de Cataluña entera, el deseo de conservar las conquistas adquiridas durante el período convulsivo, y las normas legales a las que ha dado vida con su savia vigorosa. Darían los altos poderes una prueba de su aprecio por esta región, que será sin duda alguna la que, con su buen sentido, su laboriosidad y su constancia, sostenga la moral de la retaguardia, para contribuir grandemente a la victoria, si en lugar de anular esa legalidad que la Cataluña nueva ha concedido desde el 19 de julio, la sancionaran con su firma, prestandose a satisfacer las aspiraciones del pueblo.

Es así, y no preparando con restricciones el camino a la contrarrevolución, como podrán entenderse las distintas regiones ibéricas, en un equitativo intercambio de concesiones razonables, que harán de nuestra Península el país más libre y más armonioso del mundo, una vez que hayan desaparecido todos los enemigos de la concordia, representados por los fascistas y por aquellos que aún conservan resabios de dictadores y defienden la hegemonía de una concepción estatal demasiado averiada, o de una idea política exótica, frente a todas las demás que han arraigado profundamente en nuestro suelo.

## LOS LIBERTARIOS EN LA GUERRA

Cuando la política pretende acaparar la atención del pueblo con disposiciones que nada esencial vienen a resolver en las circunstancias presentes, como la reapertura de los Parlamentos y el restablecimiento del culto católico, se impone que alguien trate en público de la guerra, para que las masas no dejen de vivir intensamente el drama nacional.

La Prensa diaria está llamada a no dejar enfriar el entusiasmo bélico de nuestras juventudes, valiéndose de reiteradas llamadas al sentimiento de independencia, al deseo de libertad que el pueblo manifiesta; pero también estimulando a nuestros valientes soldados en las heroicas hazañas que diariamente realizan y llevándoles el aliento de toda esta inmensa familia que con ellos vibra de confianza en el triunfo y de odio hacia los miserables y los traidores españoles que han vendido la nación.

Hay que sostener el espíritu de

A "EL SOL" LE PARECE INADMISIBLE QUE EXISTAN BRIGADAS AFECTAS A UNA ORGANIZACIÓN SINDICAL; EN CAMBIO, LE DEBE PARECER DE PERLAS QUE EN OTRAS HAGA LO QUE LE DE LA GANA UN PARTIDO POLÍTICO. CLARO, ES QUE ESE PARTIDO ES Y TIENE QUE SER EL "AMO".

tro de él mantienen todavía la llama viva de los primeros chispazos.

Nuestros compañeros así lo hacen, calladamente, pues su comportamiento sigue siendo sublime en todas las ocasiones que el peligro arrecia. Allí donde abundan los hombres que tienen arraigado un ideal de libertad y de justicia, el enemigo no pasa: por eso se ha estrellado contra Madrid y por la misma razón será siempre temible para los facciosos el frente aragonés.

Ha sido en esta región, ocupada en su mayor parte por los milicianos procedentes de las Organizaciones obreras catalanas, de la C. N. T. y de la F. A. I., que hasta ahora carecieron de moderno armamento que oponer al formidable del enemigo, donde se puede hablar de importantes avances reales y desde donde se iniciará la victoria a favor de los antifascistas españoles.

Nuestros hombres ya se han hecho dignos de los elogios que les dirigen los mandos militares por los constantes ejemplos de disciplina y entereza dados, y las fuerzas confederadas ganaron también, entre otras, la gran batalla de no oponer obstáculo alguno a la militarización, cuando no existía el Ejército Popular Regular.

Sin el empuje dado por aquellos que guiaba Durruti enarbolando la bandera rojinegra, Cataluña estaría hoy en poder de los facciosos y la República y la Revolución habrían sido aplastadas. En la actualidad son también garantía de triunfo allí donde su actuación se desarrolla.

Nosotros tenemos confianza en nuestros compañeros que forman parte del Ejército, tanto los que ocupan mandos como los simples soldados, y España entera debe contar con su valor y lealtad para limpiar la nación de hordas mercenarias y de traidores, a la vez que para sacarla de la vileza y de la servidumbre a que la habían arrastrado con su proceder las castas odiosas de una aristocracia ruin, de unos plutócratas avaros, de un clerofascio y ambicioso y de unos políticos rufianescos e intrigantes.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

## Lorenzo Iñigo David Antona y Juan García Oliver

Hablarán en Madrid  
para todos los trabajadores de España el  
próximo domingo

## Igualdad de trato para todos los antifascistas

Tendremos que decir en los momentos en que el enemigo aprieta, y desde otros sectores del frente antifascista se hacen llamamientos expresivos a la unidad sincera y leal, que ésta la venimos sosteniendo nosotros desde que sonaron los primeros disparos de la traidora rebelión.

Nadie puede adelantarnos en interés por la causa de la libertad de todos los pueblos oprimidos, que en estas circunstancias ha venido a simbolizarse en nuestra lucha. Sabemos perfectamente cuánto se perdería si no lográsemos vencer al enemigo, por lo que nuestro mayor anhelo es triunfar definitivamente de él, aun a costa de los mayores sacrificios.

Estamos derrochando la sangre de nuestros mejores hombres; nos afanamos para que la economía no caiga en el marasmo por falta de brazos productores; trabajamos denodadamente; hemos sacado adelante las industrias de guerra, los campos, la distribución, con un sin fin de actividades más, y cada día continuamos dando pruebas de amistad hacia los demás sectores, desprendiéndonos buenamente de derechos adquiridos por la Revolución, a fin de evitar enojosas, y quizás graves, cuestiones, que redundarían, sin duda alguna, en perjuicio de todos los antifascistas.

Pero esto no quiere decir que hayamos de volver a lo que éramos antes del 19 de julio, únicamente para beneficiar, no a toda la comunidad, sino a un determinado sector que ha despertado sus apetitos burgueses y quiere seguir medrando a costa de los trabajadores.

El alzamiento fascista, quierase o no se quiera reconocer, ha provocado

una revolución de tipo social, y ésta se presenta tan pujante, que aun hoy todavía los fascistas se ven contenidos gracias al ardor revolucionario que anida en el corazón de nuestros soldados.

Pero ese mismo impulso, activamente batallero, no se nota en las esferas oficiales, donde parece que los acontecimientos han de marcar siempre la pauta que los gobernantes tienen que seguir después con lamentable retraso. Les falta a los viejos políticos españoles la agilidad de los hombres nuevos revolucionarios, que pudo observarse durante la actuación de nuestros compañeros en los Gobiernos de Valencia y de Cataluña. Mientras ellos influían con sus iniciativas los Consejos, y a pesar de la improvisación, de la escasez de medios, y no pocas veces, del obstruccionismo, se hacían cosas que llegaban al pueblo, dándole la sensación de que el Gobierno actuaba.

Pero hoy la acción gubernativa se traduce en la paralización de los frentes y desánimo en la retaguardia, que es necesario a toda costa remover e incitar, para que el enemigo de dentro y de fuera, para que las naciones que nos observan, sepan que esta parte de la España no sometida a los invasores es un cuerpo vivo y enérgico, capaz no sólo de vencer a las fuerzas coaligadas de los imperialismos, sino de arrastrar en su empuje magnífico a los trabajadores del mundo entero para que cumplan totalmente con el deber de solidaridad, que hasta ahora ha quedado limitado a manifestaciones platónicas.

Esto sólo podrán conseguirlo los trabajadores unidos y participando directamente en las responsabilidades del Gobierno. Y conviene que todos se den cuenta de esta necesidad antes de que pueda ser tarde.

Decididamente, José Cazorla debió llamarse Juan; Don Juan. ¡Con lo bien que sientan en sus labios aquellos versos de "Por dondequiera que fui" y lo que sigue!

Trabajadores: "CNT" es vuestro diario

Ayuntamiento de Madrid